

defendida en su velo de pompones menudos; la pera y el dado. Y un joven, "ilustración del 900", perseguido por manos de todos los tamaños y colores y la faz irremediadamente triste. — Este chico, decía Federico levantando el lápiz, ya no podrá estar alegre, porque no dió las bofetadas a tiempo....

Tengo bien presente que fué en aquella tarde cuando me leyó Federico el horrador de su conocidísimo **Son de negros en Cuba**, único poema, según mis noticias, en que registró su escala cubana. La obra está apenas esbozada y el autor me explicaba la razón de algunas alusiones, sin duda sibilinas, o arbitrarias, para quien no tenga el agarre de aquella explicación. En el son habla Federico de "la rubia cabeza de Fonseca" y del "rosa de Romeo y Julieta". (Por cierto que en la edición de Séneca, México, 1949, se dice "Y con la rosa de Romeo y Julieta". Y en las **Obras Completas** al cuidado de Guillermo de Torre se pone "rosal". Ni una cosa ni la otra: Federico se refería al rosa, al color típico de las ilustraciones románticas de la fábrica de tabacos habanos de ese nombre.)

Al darme la clave de estos versos cubanos me decía Federico cómo la primera noticia que le llegó de Cuba fueron los estuches de tabacos de la isla enviados a su padre, en su infantil Fuente Vaqueros. Las láminas de la tapa interior — carreras de palmas, cielos de turquesa, oscuras hojas de tabaco, profusión de medallas doradas, Romeo bajando por la inevitable escala.... Y en el centro, dominándolo todo, la erguida cabeza del Sr. Fonseca, rubia la melena cuantiosa, rubia la cuidada barba. Agradó mucho a Federico saber que el Sr. Fonseca, que parecía en las complicadas estampas como el dominador de un mundo de colores, había sido hombre sensible a las artes y protector de artistas.

Otra imagen del son — bellísima —, se capta mejor cuando se recuerda su explicación. Es aquella en que el poeta llama a Cuba "arpa de troncos vivos". Federico había recorrido la isla y me confesaba que al atravesar el suave arco sellado de palmeras le quedaba la visión de un arpa gigantesca formada por millones de troncos lucientes, esperando una mano que les arrancase una sinfonía suave y caliente: "arpa de troncos vivos...". Terminado el comentario de su poema en formación, repetía Federico como acariciándolo el lindo verso del remate: ¡Oh Cuba! ¡Oh curva de suspiro y barro!

Aquella tarde me dejó Federico dos poemas para ser publicados en la **Revista de Avenge**, aquella que cambiaba la piel, el nombre, con el año: un soneto impecable, de muy neto perfil lorquiano y su **Balada Doble del Lago Edem**, después recogida en su libro **Poeta en Nueva York**. El soneto, que no he visto en ninguna de sus Antologías ni **Obras Completas**, es aquel que dice:

**Yo sé que mi perfil será tranquilo
en el musgo de un norte sin reflejo.
Mercurio de vigilia, casto espejo
en que se quiebre el pulso de mi estilo.**

**Que si la yedra y el frescor del hilo
fué la norma del cuerpo que yo dejo,
mi perfil en la arena será un viejo
silencio sin rubor de cocodrilo.**

**Y aunque nunca tendrá sabor de llama
mi lengua de palomas ateridas
sino desierto gusto de retama,**

**libre signo de normas oprimidas
seré en el cuerpo de la yerta rama
y en el sin-fín de dalias doloridas.**

En el original, escrito a lápiz con aquella su letra escueta y vertical, queda la huella de una vacilación. Al llegar al primer terceto, Federico ensaya un distinto desarrollo y final, que tacha enseguida con firme repulsa. El intento queda encerrado, preso, castigado entre

gruesos barrotes de trazos; pero entre las rejas puede leerse:

**Hojas grises darán dolor al río
y los insectos buscarán en vano
luces de primavera por el frío....**

Bellos versos, sin duda; pero que son una desviación de la sostenida tersura en que está el encanto mayor del soneto. Una sola diferencia notamos al comparar el original y lo que, corregido por su mano, vió la luz en el número de la **Revista de Avenge** de abril de 1930: en el original había escrito Federico: "será en el cuello de la yerta rama..."

En cuanto a la **Balada doble del lago Edem**, la versión que me dejó Federico andaba lejos del toque final, aunque algunas estrofas estaban culminadas. Compulsando aquella versión con las que aparecen en las ediciones citadas se advierten variantes muy significativas y, como sucede siempre al verdadero creador, se desechan bellezas indudables y no siempre la forma definitiva es la más feliz. Por otra parte, en la edición de Bergamín se nos dan dos versiones de muy señaladas diferencias. Y en la de Guillermo de Torre se advierten cambios en relación con la de Séneca. Lo mejor será que ofrezca la versión que me dejó el poeta. Dice así:

POEMA DOBLE DEL LAGO EDEM

Nuestro ganado pace. El viento espira.

GARCILASO.

**Era mi voz antigua
ignorante de los densos jugos amargos
la que vino lamiendo mis pies
bajo los frágiles helechos mojados.**

**¡Ay voz antigua de mi amor
¡Ay voz de mi verdad! Voz de mi abierto costado
cuando todas las rosas brotaban de mi saliva
y el césped no conocía la impasible dentadura del caballo!**

**¡Ay, voz antigua que todos tenemos,
pero que todos olvidamos
sobre el hombro de la hora, en las últimas expresiones
en el espejo de los otros o en el juego del tiro al blanco.**

**Estás aquí bebiendo mi sangre
bebiendo mi amor de niño pasado
mientras mis ojos se quiebran en el viento
con el aluminio y las voces de los soldados.**

**Déjame salir por la puerta cerrada
donde Eva come hormigas
y Adán fecunda peces.
Déjame salir hombrecillo de los cuernos
al bosque de los desperezos y los alegrísimos saltos**

**Yo sé el uso más secreto
que tiene un viejo alfiler oxidado
y sé del horror de unos ojos despiertos
sobre la superficie concreta del plato.**

**Pero no quiero mundo ni sueño, voz divina!
quiero mi libertad. Mi amor humano
en el rincón más oscuro de la tierra que nadie quiera
con mi nativo desprecio del arte y la correcta ley del canto**